UTILIDAD DE LAS TABLAS DE CAZA EN LA GESTIÓN CINEGÉTICA DE LA PERDIZ ROJA

Mena Guerrero, Y.*; Pérez Cabello de Alba, R.B.; Molera Aparicio, M.*****

* EUITA. Universidad de Sevilla. Carretera de Utrera, Km. 1. 41013. Sevilla.

** ETSIAM. Universidad de Córdoba. Avda. Menéndez Pidal s/n. 14080. Córdoba.

*** Delegación de Agricultura de Córdoba. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.

INTRODUCCIÓN

La explotación cinegética se presenta como un complemento a la renta, a la vez que un medio de conservación de los recursos naturales. Para que esto sea así, es necesario gestionar las explotaciones desde la óptica del *uso múltiple*, buscando la sostenibilidad del aprovechamiento, en lugar de una máxima productividad. Sin embargo, aunque la explotación conjunta de la ganadería y la caza menor no es nueva, son escasos los conocimientos que se tienen (especialmente de la actividad cinegética) que permitan tomar decisiones de gestión conjunta para una óptima utilización del sistema.

Para la elaboración de un Plan de Ordenación Cinegética, requisito legal para el aprovechamiento de los cotos de caza, es necesario conocer la población animal y su evolución. El **objetivo** de este trabajo, integrado en un estudio más amplio sobre demografía y aprovechamiento cinegético, es analizar la utilidad de las *tablas de caza* en el conocimiento de la relación entre distintos sectores de población, la abundancia de animales en distintas zonas, la evolución de los mismos a lo largo de la temporada y la eficiencia de los distintos métodos de caza.

MATERIAL Y MÉTODOS

El coto donde se ha realizado el estudio (3500 ha) se encuentra localizado en la provincia de Badajoz. Tiene una cobertura vegetal del 15-20%, constituida fundamentalmente por retama y tomillo. Las modalidades de caza que han sido objeto de estudio son el ojeo y el ojisalto. Para el estudio, se ha dividido el coto en cinco zonas, en función de sus características orográficas, principalmente. Zona 1: el valle del arroyo, con vegetación típica de ribera y donde se realizaron la mayoría de las sueltas con perdiz de granja. Zona 2: linda con los llanos de cultivo, donde también se habían soltado perdices pero en menor medida. Zona 3: la parte más quebrada del coto y pobre en vegetación. Zona 4: donde no se realizó ninguna suelta. Zona 5, siendo esta la zona principal de liebres y con síntomas evidentes de sobrepastoreo por parte del ganado ovino existente en la finca.

En las variables registradas se ha buscado un equilibrio entre el rigor científico y el carácter práctico de las mismas. Estas son: Relación macho/hembra ($R_{m/h}$): tomándose como referencia los espolones de las patas, los machos siempre tienen y son más romos, mientras que las hembras pueden no tenerlos, siendo más puntiagudos y pequeños; Relación joven/adulto ($R_{j/a}$): basándose en la observación de las rémiges 9ª y 10ª, ya que en los animales menores a un año su terminación es más puntiaguda, presentando una mancha color crema; Relación granja/campo ($R_{g/c}$): teniéndose en cuenta el mal estado de las alas causado por los roces en los parques de vuelo. Con la colaboración de los secretarios y tres personas más con experiencia, en cada cacería se contabilizaron las perdices que sobrevolaban la zona de ojeos (perdices pasadas), las que a pesar de recibir un disparo no se veían caer (heridas), las que habiendo caído no fue posible localizarlas (perdidas) y las que, finalmente, eran recogidas (cobradas). Con un contador, se registraba el número de disparos efectuados en cada cacería.

RESULTADOS

Tabla 1. Relación machos/hembras ($R_{m/h}$), joven /adulto ($R_{j/a}$), joven/adulto referido sólo a las perdices de campo ($*R_{j/a}$) y relación granja/campo ($R_{g/c}$), de las perdices abatidas por diferentes grupos de cazadores en la modalidad de ojeo (O) y ojisalto (O-S).

Grupo (modalidad)	Fecha (zona)	Nº ojeos	Nº piezas contadas	($R_{m/h}$)	($R_{j/a}$)	($*R_{j/a}$)	($R_{g/c}$)
A (O)	04-11-95 (1)	6	134	2,12	5,7	0,7	2,94
B (O-S)	11-11-95 (2)	3	44				
	12-11-95 (5)	3	14	1,42	1,64	0,45	0,81
C (O)	18-11-95 (1)	4	76				
	19-11-95 (2 y 3)	5	82	1,28	2,29	0,33	1,47
D (O-S)	25-11-95 (3)	5	44				
	26-11-95 (4)	1	15	1,11	1,00	0,31	0,90
E (O-S)	06-01-96 (3 y 5)	4	8	1,00	1,00	1,00	0,33
F (O)	27-01-96 (1 y 4)	5	131	0, 96	-	-	1,85

Partiendo de una población equilibrada en sexo antes del período de cría y coincidiendo con Pepín y col. (1985) se observa un tiro selectivo hacia los machos, probablemente debido a la mayor vulnerabilidad a la escopeta que presentan los machos dado su comportamiento solitario y a una mayor proporción de los animales de este sexo, ya que las hembras sufren más bajas durante el período de cría, al estar más expuestas a los predadores. Como puede observarse en la Tabla 1, la relación entre animales jóvenes y adultos de la población de campo es muy baja, debido al poco éxito reproductivo en la temporada anterior a consecuencia de los tres años de sequía. Lucio (1991) establece como umbral de seguridad un valor de 1,5, por debajo del cual debe reducirse drásticamente la presión de caza. En este caso, las sueltas realizadas al

comienzo de la temporada (2200 perdices) permitieron una relación joven/adulto ($R_{j/a}$) más alta y por tanto su caza. Esta relación era mayor en las zonas donde se habían soltado más animales, lo que demuestra la territorialidad de las perdices recién soltadas.

Tabla 2. Perdices cobradas en cada zona (P) y perdices por hectárea (P/ha) indicando la modalidad de caza empleada (ojeo: O u ojisalto: O-S).

Zona	N° ojeos	N° días	P (O)	P/ha (O)	N° ojisaltos	N° días	P (O-S)	P/ha (O-S)
1	13	3	22,4	0,19				
2	3	1	16,0	0,28	3	1	14,7	0,11
3	2	1	17,0	0,14	13	4	5,8	0,04
4	2	1	25,0	0,34	1	1	15,0	0,14
5	-				5	2	4,4	0,03

Corroborando las estimaciones de densidad de población efectuadas antes del inicio de la temporada de caza, la zona del arroyo (Zona 1) presenta una alta densidad de perdices, ya que el valor medio de perdiz cobrada es de 22, 4 perdices, habiéndose efectuado un total de 13 ojeos. Para una discusión más precisa de estos datos, es necesario considerar también la "efectividad" del grupo de cazadores, independientemente de la modalidad de caza.

El conocimiento de los animales que han causado baja es esencial para la gestión posterior del coto.

Tabla 3. Piezas cobradas e índices de utilidad para la gestión de las poblaciones.

	A	C	F
Piezas cobradas/día (valor medio)	139	79	131
Relación perdidas/cobradas	0,23	0,18	0,21
Relación heridas/cobradas	0,36	0,17	0,42
Relación tiros/cobradas	10,5	7,15	9,3

Las pérdidas por diferentes causas son muy elevadas. Independientemente de que deban analizarse las posibles causas de ello no cabe duda de que es un dato que debe conocer el gestor para poder tener una estimación de las perdices que quedan después de la temporada de caza y actuar en consecuencia.

Aunque dado el caracter silvestre de estos animales no es posible generalizar los datos obtenidos, resulta muy interesante para la gestión establecer qué información ha de tomarse, cómo ha de hacerse y qué utilidad tiene.

BIBLIOGRAFÍA

Lucio Calerio, A. (1991). Ordenación y gestión en caza menor. En: Manual de Ordenación y Gestión Cinegética. IFEBA. Badajoz.

Pepin, D.; Cargnelutti, B; Mathon, J. (1985). Demographie de la perdrix rouge. I. Apport de lánalyse des tableaux de chasse. Acta Ecologica, 6 (1):31-46.